LEOPOLDO ZEA¹
LA FILOSOFIA LATINOAMERICANA:
UNA FORMA DE EXPRESION PROPIA

ENTREVISTA

POR

MARIO MAGALLON
UNAM

MARIO MAGALLON: Doctor Leopoldo Zea, ¿cuáles son para usted las corrientes de pensamiento más importantes en México de 1910 a 1968?

LEOPOLDO ZEA: Dentro de las corrientes de pensamiento que han habido en México de 1910 a 1968 está todo el movimiento que representó el Ateneo de la Juventud, antipositivista, que busca darle otro sentido a la realidad mexicana.

¹ Leopoldo Zea nace en la ciudad de México, el 30 de junio de 1912. La niñez de Zea transcurre en la conmoción de la lucha revolucionaria y la primera etapa de la posrevolución. Desde su temprana juventud tiene que ayudar al sostenimiento familiar y obtiene en 1933 una plaza de mensajero en Telégrafos Nacionales. Desde esta época empieza a realizar sus primeros ensayos críticos y participa en el diario *El hombre libre*, dirigido por el posrevolucionario Diego Arenas Guzmán. Por la misma fecha reinicia sus estudios de secundaria y preparatoria, no sin dificultades, hasta llegar a la Universidad. Se inscribe en la facultad de Derecho, por las mañanas, y por las tardes, en la de Filosofía y Letras; por las noches continúa trabajando en Telégrafos. En un primer momento, se inclina por las letras; pero su asistencia al curso de Samuel Ramos sobre "Ortega y Gasset", en 1939, así como la llegada de los transterrados españoles, y muy particularmente, de José Gaos, le deciden a definir su vocación por la filosofía.

José Gaos ve en Leopoldo Zea una promesa para la labor filosófica. Bajo su tutoría, elabora la tesis de maestría sobre *El positivismo en México* (1943), y la de doctorado, con *Nacimiento, apogeo y decadencia* (1944), textos que lo hacen merecedor de la distinción *Magna cum laude*. En su estudio, sigue tanto a los maestros españoles como a los mexicanos: José Ortega y Gasset, José Gaos, Joaquín Xirau, Luis Recasens Siches, Antonio Caso, Samuel Ramos, Eduardo García Maynez, entre otros. Por indicación de Gaos, Zea continúa lo iniciado en *El positivismo en México*: el estudio de la historia de las ideas, pero ya no sólo de México, sino de toda América Latina. La oportunidad se le presenta con la visita de William Berrien, representante de la Universidad de Harvard y de la Fundación Rockefeller, que lo haría acreedor de una beca. Esto le da la posibilidad de hacer un relevamiento de las bibliotecas más importantes de los Estados Unidos y de América Latina y realizar un estudio muy minucioso sobre el pensamiento latinoamericano. Entabla

M.M.: ¿Después del movimiento de 1968 se dan nuevas líneas de pensamiento en México? ¿Podría señalarnos algunas de éstas?

L.Z.: Creo que el movimiento de 1968 fue un movimiento político, lo que obviamente nos lleva a no confundirlo con una postura filosófica; la postura filosófica es una postura nacionalista, de búsqueda de la propia realidad, obviamente entiendo que el movimiento del '68 fue heredero de ésta y no a la inversa.

relaciones fraternales con distinguidos pensadores latinoamericanos, como Francisco y José Luis Romero en Argentina, Vaz Ferreira y Arturo Ardao en Uruguay, Cruz Costa en Brasil, Enrique Molina en Chile, Guillermo Francovich en Bolivia, Francisco Miró Quesada en Perú, Benjamín Carrión en Ecuador, Germán Arciniegas y Danilo Cruz en Colombia, Mariano Picón Salas en Venezuela, Raúl Roa en Cuba y muchos otros más. Por gestiones de Silvio Zavala se reúnen distinguidos filósofos de América Latina, entre ellos Leopoldo Zea, para llevar a cabo el proyecto de investigación de la Historia de las ideas en América. Zea publica, en 1949, *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*, (posteriormente, en 1976, aparece en una versión corregida bajo el título: *El pensamiento latinoamericano*).

Zea es designado, en 1960, Director General de Relaciones Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y como tal, visitará varias veces Europa, llevando la Exposición de Arte Mexicano a París, Roma y Copenhague. En 1966 renuncia al cargo de la Secretaría de Relaciones Exteriores y acepta la Dirección de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Con una visión profunda de los acontecimientos mundiales y con una madura comprensión de las experiencias nacionales y latinoamericanas, Zea logra engarzar el pensamiento y la filosofía hispanoamericanos dentro del contexto de una filosofía sin más. José Gaos, al comentar *Dos etapas del pensamiento*, señala que allí se expresa una filosofía que puede ser llamada propiamente latinoamericana, filosofía original, deducida de la historia de las ideas de la región, filosofía de la historia. Zea encamina sus esfuerzos para demostrar el origen y el sentido de una filosofía latinoamericana a través de trabajos como *América como conciencia* (1953), *América en la historia* (1957), *Filosofía de la historia americana* (1976) y su obra más reciente, *Discurso desde la marginación y la barbarie* (1988). Paralelamente, es autor de un sinnúmero de trabajos donde se hace manifiesto su deseo por insertar la filosofía y el pensamiento de la región latinoamericana en la universalidad. Buscará de igual modo organizar una política de la cultura que haga de estas ideas motores al servicio de la lucha por la liberación del subcontinente. Así organiza, en el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, el Comité de Historia de las Ideas, donde coordina los trabajos que sobre este tema se realizan en América Latina. En 1966, como Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, instituye la carrera de Estudios Latinoamericanos, que comprende los grados de licenciatura, maestría y doctorado, núcleo a su vez de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina (SOLAR); igualmente, la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC). Ambas nacen de una reunión convocada por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1978, por recomendación

M.M.: ¿Qué eventos relevantes en el área de la cultura y de la política se han originado después de 1968, tanto en México como en América Latina?, ¿podría señalarnos algunos?

L.Z.: Muchos, así de memoria se me va a hacer un poco difícil; sin embargo, podría señalar como relevante la búsqueda de una serie de instrumentos para la integración de América Latina, lo cual plantea cada vez más abiertamente la necesidad de la relación de México con el resto del subcontinente, lo que ha sido importante en ese sentido, en el sentido cultural.

M.M.: Durante el presente siglo, ¿cuáles serían las influencias europeas y norteamericanas más importantes en la cultura y en la filosofía, en México y en América Latina?

L.Z.: Las influencias han sido totalmente europeas: Bergson, por ejemplo, en una etapa, el historicismo de Ortega concretamente, Toynbee, el existencialismo en su versión alemana y su versión francesa, en los últimos tiempos la Escuela de Frankfurt; dentro del marxismo obviamente Gramsci y otros grupos con distintos tipos de orientación marxista, los cuales desempeñan un papel muy importante en el campo filosófico.

M.M.: A distancia de sus primeros contactos con el pensamiento latinoamericano, y haciendo un balance, podría decirnos cuáles son, en su opinión, las figuras intelectuales más importantes de Hispanoamérica en el siglo XX?

de la UNESCO. Como órgano ejecutor de estas sociedades surge el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CC y DEL), cuya sede permanente está en la UNAM y cuya Dirección General se encarga a Leopoldo Zea.

Su obra encuentra, como extraordinaria compensación, el reconocimiento nacional e internacional, designándolo *Maestro Emérito* de la UNAM en 1970; en 1980 recibe el *Premio Nacional de Ciencias y Artes* que otorga el gobierno en México a los intelectuales más prestigiosos del país y *Doctor Honoris Causa* de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1985. En el exterior se le otorgan los siguientes doctorados: el de *París* y el de *Moscú* en 1984 y el de *Uruguay* en 1985; junto con condecoraciones por las que se le reconoce su actividad cultural y filosófica. Recibe la *Legión de Honor en Francia* en 1964, *El Sol del Perú* en 1966; es también condecorado por *Italia* y *Yugoslavia* en 1963, la *Orden del Libertador* en 1982, la *Orden Andrés Bello* en 1985; es acreedor a la *Orden de Alfonso el Sabio* en 1985. En 1987 es galardonado con el *Premio Interamericano de Cultura "Gabriela Mistral"*, que otorga la OEA y en 1988 recibe el premio *Universidad Nacional en Ciencias Sociales*, de la UNAM.

Por su ardua labor sobre los problemas de América Latina, Leopoldo Zea es considerado como uno de los forjadores del pensamiento filosófico contemporáneo.

L.Z.: No me parecen tan importantes, porque usted me hace una afirmación demasiado tajante, eso no puede ser, pero sí puedo decirle que entre las figuras más destacadas está, desde luego, una figura patriarcal en Argentina, como la de don Francisco Romero; en México tenemos figuras como las de Caso, Vasconcelos, Reyes —no obstante que este último se ubica en el campo de la literatura—; luego la presencia en nuestro país de una figura para mí y para toda América muy importante, la de José Gaos, y en torno a esto han surgido una serie de figuras que han seguido un poco la línea de sus grandes maestros.

M.M.: Después de las experiencias dolorosas en el campo de las luchas por la democracia y la libertad, la justicia social, la económica y todas sus consecuencias, ¿cómo ve el futuro del desarrollo económico, social, cultural, y de la libertad para finales del siglo para México y América Latina?

L.Z.: Yo siempre he sido optimista, porque la historia me demuestra que hay que ser optimista; no estamos en la edad de las cavernas, en la Edad de Piedra. Creo que, a pesar de los grandes tropiezos que está sufriendo América Latina, especialmente en los últimos años, en el campo económico, -lo cual implica tomar en cuenta una serie de medidas represivas y las terribles presiones externas-, no obstante esto, América Latina está encontrando su democracia. Esta situación se hace patente en muchos lugares, como en el caso de Cuba y Nicaragua, el de las democracias latinoamericanas que se han sacudido las dictaduras militares como la Argentina, el Uruguay y el Brasil. Claro está que todavía hay mucho por andar; en el mismo México se ha dado un cambio extraordinario, al demostrar que ha llegado a su mayoría de edad y que puede entonces seguir su marcha sin paternalismos; y si antiguamente los cambios violentos fueron necesarios después de la matanza de la primera Revolución, ahora ya no lo son. Este México es un México que asimila lo que la Revolución le ha dado y actualmente reclama, en nombre de ella, su fortalecimiento.

M.M.: En su libro *América en la historia* (1957), usted planteaba cómo un grupo de pueblos en el acontecer del tiempo quedó al margen de la historia; treinta y un años después, en el *Discurso desde la marginación y la barbarie* (1988), amplía y confirma muchas de las tesis allí esbozadas. ¿Cree usted que la historia de Occidente, en su acontecer, obliga a reformular sus tesis para poner las historias de otras regiones del mundo, con sus hombres, ya no al margen, sino frente a sí mismos, como iguales. O sea, es descubrir en el *Espejo de Próspero* a Calibán, pero ya no como inferior, sino como igual?

L.Z.: Hay, precisamente, una serie de sucesos muy importantes en la cultura europea, como son las reuniones, tanto en España como en Francia, Italia y Alemania, con relación al problema de la identidad europea, que antes no se planteaba el hombre por excelencia. Esto sí lo ha planteado el otro mundo, el de

los marginados, el cual lo increpa, lo enfoca, lo cosifica. Les dice a los europeos “ustedes son esto, lo otro”, y ellos ya salen a la defensiva, se dan cuenta de que no son lo que creían ser. Esto quiere decir que esta respuesta es una respuesta de Próspero ante Calibán; Calibán lo ve como Próspero veía a Calibán, luego Calibán lo enjuicia, le dice quién es, lo juzga entonces y, obviamente, Próspero tiene que preguntarse “¿Soy el Hombre o soy simplemente un hombre entre los hombres?” y esto es importante porque quiere decir que tiene que ver ya en la historia a otros hombres, con sus diferencias, como iguales; es decir, de hecho son distintos y, sin embargo, son iguales a él; lo que pasa es que, aunque hombres distintos, los justificaban por lo que eran de distintos y no por lo que tenían de igualdad.

M.M.: En su *Discurso desde la marginación y la barbarie*, nos muestra cómo un país, Inglaterra, se separa de Europa para fundar un nuevo imperio, el del capitalismo; sin embargo, no corrieron la misma suerte los pueblos iberos, rusos y latinoamericanos, debido a que ellos siempre quisieron ser como el modelo europeo, hasta llegar al siglo XIX. Después de tanto deambular buscarán sus raíces en la confluencia cultural y mestiza, y cada uno, desde su muy peculiar realidad histórica, irá mostrando una manera de ser y pensar auténticos. En esta relación cultural paralela de los pueblos marginados de la cultura occidental, ¿cuáles serían los elementos más importantes que habrán de conformar la filosofía latinoamericana y cuáles sus diferencias en relación con la ibérica y la rusa?

L.Z.: No olvidemos que la filosofía latinoamericana es un poco derivada de la ibérica y la problemática ibérica es un poco parecida a la latinoamericana; más aún, podríamos decir elevada al cubo. Los iberos estaban en conflicto con sus raíces, con su encuentro con el mundo africano y con el mundo árabe e incluso con Europa, por sentirse inferiores en su relación con ella, la cual se suponía que era una raza y cultura puras, planteándose problemas de identidad; del mismo modo a nosotros, los latinoamericanos, se nos planteaba el problema de identidad; primero, el hecho de no ser españoles y, a su vez, el que aún siendo algo españoles seamos inferiores al resto de Europa. Sin embargo, creo que esto está cambiando con respecto a los países rusos, ya que los soviéticos mismos encuentran que la problemática latinoamericana es muy semejante, en cierto sentido, a la suya. Por ejemplo, cuando me otorgaron el doctorado *honoris causa*, me lo otorgaron no por ser un filósofo marxista, que no lo soy, sino porque mis enfoques eran enfoques que recordaban, según ellos, a los de los países rusos, a los problemas de Rusia; búsqueda de una problemática de identidad en la que inciden, al mestizarse, la cultura europea y la cultura asiática y, en el caso de ellos, es la mongólica; esto les hacía más difícil el problema. En cambio, no sucede lo mismo con los sajones. Los sajones son una raza más libre, menos mestizada y mezclada, que invadió Europa, la sacudió y se retiró a la Gran Bretaña, con sus otros ancestros, con los que también

peleó y, al fin de cuentas, se quedaron y crearon un poder independiente del propio europeo. En cambio, el mestizaje latinoamericano, ibero y ruso tuvieron grandes problemas porque la mitad se sentía europea, y los hacía añorarse europeos, buscando desprenderse de la otra parte. Es decir, quisiéramos no ser indios para ser únicamente españoles, o no ser latinos para ser únicamente sajones. Creo que lo primero que tenemos que hacer es plantearnos el problema como se lo plantean los sajones; ellos se consideran simplemente una raza —esto acabo de decirlo en la reunión de Estocolmo—, bárbaros puros, pero que no tenían nada que ver con el resto de los pueblos europeos; bárbaros que asimilaban su propia barbarie y creaban un imperio independiente del Sacro Imperio Romano.

M.M.: A partir de lo que hemos venido reflexionando, ¿es posible decir que la filosofía latinoamericana es una, o está constituida por varias filosofías?

L.Z.: No hay varias filosofías, porque la Filosofía es una, es un enfoque que puede tener diversas facetas y no se puede llamar a cada faceta una filosofía. Porque la filosofía, al interpretar la realidad no busca un sentido de una realidad que puede cambiar y ser distinta según la situación que se plantee y el enfoque que se haga.

M.M.: En su *Introducción a la filosofía* (1953), usted sostiene que la filosofía, para ser comprendida, debe ser vista desde su propio horizonte histórico, pues de otra forma ésta no nos dirá nada, o nos dará una visión equivocada. Han transcurrido treinta y cinco años desde entonces y, de acuerdo con esto, ¿considera que muchas de las interpretaciones erróneas por algunos filósofos europeos y norteamericanos actuales sobre nuestro filosofar entrarían dentro de esta consideración?

L.Z.: Claro, desde luego tienen su punto de vista eurocéntrico o norteamericano. Actualmente, el hecho de que el latinoamericano se exprese, diga lo que piensa de sí mismo, les ha hecho cambiar obviamente de opinión —respecto de nosotros—; es también por eso que sienten como poco ciertos los conocimientos producidos por éste, porque ellos se han encontrado con una interpretación distinta de la que tenían. Es decir, se da una interpretación propia de nuestra realidad, y al mismo tiempo descubren que su realidad es distinta de la nuestra. Esto es lo que nos está planteando el Quinto Centenario. La interpretación española por esta vía ve o tiene una interpretación latinoamericana que es diferente de la nuestra.

M.M.: Dominique Grisoni, en *Políticas de la filosofía* (1976), afirma que la filosofía en la actualidad no tiene una raíz única sino múltiple —algo que usted ha venido sosteniendo desde hace ya mucho tiempo—; pero lo más impresionante es que la filosofía, como producto humano, es nómada, es decir, no es un producto exclusivo de unos hombres, sino de la humanidad. Sin embargo, más allá de una actitud prejuiciada, ¿se puede afirmar que la historia de la filosofía, el filosofar y

la filosofía misma se constituyen a partir de un discurso, de un logos múltiple, y por lo tanto, ya no es posible considerar que éste sea un privilegio exclusivo de las metrópolis culturales?

L.Z.: Claro, es un cambio absoluto. La filosofía le da el sentido que da la realidad. Como lo dijeron en la reunión de Montreal (1983): habrá una filosofía universal el día que todos los filósofos y las filosofías se traten de entender mutuamente y encuentren algo común, y este ser común a la filosofía universal también cambiará, seguramente, con el tiempo y con las experiencias que vayan sucediendo.

M.M.: La filosofía de lo americano es una muestra patente de que el filosofar en América Latina no está alejado de la realidad social e histórica. Empero, en distintos momentos se ha sostenido que una filosofía así concebida tiene más de ideología que de verdadera filosofía. ¿Cree usted que la filosofía se reduce a la pura reflexión teórica, a la búsqueda de verdades absolutas, como tantas veces se ha insistido por la tradición del filosofar de los centros de poder metropolitano?

L.Z.: Bueno, esta interpretación parte de los profesores de filosofía, no de los filósofos; son ellos los que deciden qué es filosofía y qué no es filosofía. Me imagino que Platón o Descartes no se preguntaron si estaban o no haciendo filosofía, simplemente reflexionaban, y si esto era o no filosofía les tenía sin cuidado. Los que llaman a eso filosofía, son los que hacen historia de la filosofía. Ellos son los que deciden si esto es filosofía o no es filosofía; si esto es ideología o no es ideología. Por ejemplo, en cualquier gran filósofo se encuentra todo mezclado. En Platón hay política, hay estética, hay epistemología, allí está todo; sin embargo, ¿cuál es lo filosófico? Todo es un enfoque y una búsqueda en su realidad, en su interpretación, es buscar un sentido a la realidad total y todo esto es filosófico.

M.M.: La filosofía de lo americano desemboca en dos direcciones, dos movimientos que mutuamente se complementan: la filosofía del Tercer Mundo y la filosofía de la liberación. ¿Por qué en América Latina se producen estos dos movimientos? ¿Cuáles serían los principios en los que se sustenta esta clase de reflexión?

L.Z.: Bueno, porque nuestra América, la América Latina, es precisamente por esa situación ambivalente, mestiza, que forma parte de dos mundos, lo cual se ha planteado como un problema muy grave, el de la identidad, y en esto, obviamente, también se plantea como un problema de libertad. Al sentirse sometida a una ideología, a un punto de vista que no es suyo, sino de ése que viene de fuera, tiene entonces que producir una filosofía de liberación; es decir, de destapamiento, de eliminación de la interpretación que le es extraña, que le es ajena. Es por ello que en nuestra América no podía haber conquista, sino liberación. Yo recuerdo, por

ejemplo, lo que Bolívar decía: “yo no quiero ser conquistador, yo no quiero ser Alejandro, ni César, ni Napoleón, yo quiero ser libertador”. Es decir, aquí no cabe la conquista, aquí cabe la liberación. Obviamente, una filosofía que reflexiona sobre la realidad es una filosofía que trató de cambiar una realidad dependiente, puesto que entramos a nuestro trabajo filosófico con el signo de la dependencia; entonces, cambiar la realidad de lo que hace una filosofía, pensar sobre la realidad y su densidad, es mostrar si ha de cambiar la filosofía por una de liberación, y allí se deriva, inclusive, la teología de la liberación y demás que hoy están tan en boga y tan al día, a pesar de todas las condenas.

M.M.: Desde *La filosofía como compromiso* (1952) hasta su último libro, usted ha mostrado que la filosofía auténtica, no la de gabinete, se nutre de los problemas del hombre concreto, para decirlo en sus propias palabras, del “hombre de carne y hueso”. Sin embargo, ¿la propuesta de una filosofía comprometida y, por consiguiente, asuntiva, no desemboca en una filosofía de la praxis, una filosofía política?

L.Z.: Claro, obviamente es filosofía política, es decir, toda filosofía es política, toda filosofía ha partido de la acción desde los primeros grandes filósofos hasta nuestros días. Si son filósofos, son hombres de acción. Me acuerdo, por ejemplo, que decía Gaos: “los primeros presocráticos todos aspiraban a ser tiranos o políticos”, querían gobernar el orden de la ciudad, y como no podían, acudían al orden universal, al orden de la naturaleza; entonces, decían, si yo conozco el orden de la naturaleza, conozco el orden de la ciudad; por lo tanto, ¿quién debe gobernar? Yo, que conozco esto y no tú que sólo conoces esto y acá. Esto lo podemos encontrar en Platón, porque para él los reyes deben ser filósofos y los filósofos reyes. Por lo tanto, toda filosofía, en cuanto ya es una filosofía de la realidad, desemboca en una preocupación política, de *polis*, de búsqueda de convivencia humana y en cómo debe darse esa convivencia, y ésa es toda la filosofía, lo demás se llama técnicas, lógicas y una filosofía que no es filosofía.

M.M.: En este decenio que está por terminar, ha habido un renacer de corrientes filosóficas a nivel mundial que ha provocado un cierto desajuste. Al lado de esto se habla insistentemente de la posmodernidad. ¿De qué manera han afectado estas corrientes de pensamiento a la filosofía latinoamericana?

L.Z.: Pues siempre son reacciones frente a la filosofía que trata de salvar lo que se puede salvar y creo que es mucho, y aceptar otro tipo de modernidad en la cual pueda ser claramente establecido. Ahora bien, antes podríamos decir ‘esto es filosofía y esto no es’; hoy esto se complica aún más, porque, ¿dónde sitúo esto que no es filosofía y aquello que sí lo es? ¿Cómo lo puedo otra vez engarzar? Todo esto es un problema para Europa, no para nosotros.

M.M.: La crisis económica y social que estamos viviendo, ¿puede llevarnos a una crisis de filosofía? y ¿cuáles serían las manifestaciones de esta crisis?

L.Z.: No, la crisis lo que puede originar es otra filosofía, otro enfoque filosófico, porque la filosofía nace de los problemas de crisis; el día que no haya crisis no habrá filosofía, ese día habrá lógica, como puede haber mecánica y matemáticas, pero no filosofía; una filosofía sin problemas no es filosofía. Por eso, la tesis que sostenía Salazar Bondy, de que la filosofía será sólo posible cuando se alcance el desarrollo —y este mismo punto también sostenía el norteamericano Rorty, con el que disculé en el Congreso Interamericano de Filosofía de Guadalajara (1985). El día que se alcance el desarrollo se harán maravillosos análisis lógicos y demás, pero eso no es filosofía. La filosofía necesita problemas, que haya una problemática; el día que ésta no exista y que el hombre haya resuelto todo, entonces no tiene nada que hacer, más que esperar morir.

M.M.: De acuerdo con las dos preguntas anteriores, ¿la filosofía latinoamericana se encuentra en crisis?

L.Z.: No, indudablemente no está en crisis, está activa. Es decir, si la filosofía latinoamericana pensara como una filosofía imitativa, de imitación, de copia, de semejanza con otras filosofías, obviamente estaría en crisis, pero no sería filosofía. Al contrario, la filosofía latinoamericana está más activa que nunca, puesto que está reflexionando sobre su problemática; problemática que le corresponde a su momento histórico en vista de un futuro que tiene que venir y florecer.